

COMPETICION VERSUS COOPERACION: SU VALOR EN LA INTEGRACION DE SEXOS. *

Alejo Candocia Cacheda
Profesor Agregado E.F.
(Inst.B. Eduardo Pondal)
Santiago de Compostela

Mercedes Roig Rechou
Profesora Agregado E.F.
(Inst. B.Arzobispo Xelmírez-I)
Santiago de Compostela

1. INTRODUCCION

La igualdad de oportunidades de los sexos en la educación es un hecho de cuya evidencia sólo parecen oponerse algunos aspectos que, de forma implícita en algunos libros de texto, aparecen estereotipos de roles sexuales diferenciados.

No obstante, como señala el primer plan de acción para la igualdad de oportunidades de la mujeres: "la única segregación que persiste de manera formal se produce en las actividades físicas y deportivas...", para cuya superación recomienda: "potenciar la actividad física de la chicas a través de la formación de equipos mixtos".

La pervivencia de la separación de sexos en las clases de educación física tiene varias causas: de un lado, el modelo que presentan los medios de comunicación y el deporte de élite con prácticas deportivas competitivas y con separación de sexos contribuye a que los adolescentes asuman como más motivador este tipo de prácticas porque favorece el proceso psicológico de identificación.

El mismo proceso explicado en el apartado anterior podría explicar el porqué la motivación por la competición parece más evidente en el sexo masculino que en el femenino, dado que las marcas de la alta competición de los hombres superan a las de las mujeres y, por lo tanto, producirían una motivación más fuerte en quien tiene más facilidad para identificarse con ellos.

Dentro de una sociedad que por términos generales esta acostumbrada a valorar más las actividades masculinas que la femeninas, no parece improbable que se produzca una mayor motivación para que las chicas se incorporen paulatinamente a actividades tenidas como masculinas que si se pretende integrar a los chicos en actividades típicamente femeninas, ya que ello les

* Este trabajo se presentó como comunicación al II Symposium de Psicología deportiva celebrado en Vigo, en Febrero de 1991.

representa someterse a veces a comentarios burlones y poco edificantes, mientras que una chica que consiga emular a los chicos es estimulada por ello.

Sin embargo, ello no debe dar lugar a una pedagogía equivocada, ni a un descuido de que distintos factores motivacionales en los mismos no son percibidos de la misma forma aunque a veces lo aparente.

Por ejemplo, en un apartado anterior nos referimos a los ídolos del deporte que aparecen en los medios de comunicación y que por su carácter motivador los adolescentes toman como modelo. Sin embargo, la motivación medida por el número de "pósters" que se procuran de sus ídolos televisivos muestran una respuesta diferente entre chicos y chicas según luego comentaremos.

La constitución física que a partir de la pubertad empieza a presentar diferencias evidentes es la base de otro argumento con el que pretende justificarse la necesidad de la separación de sexos.

Teniendo en cuenta lo anterior y tomando como guía el principio didáctico de adaptación de la tarea a las características individuales del alumno, se justificaría la separación de sexos en actividades físico-deportivas como un mal necesario.

La preocupación de los docentes para conseguir objetivos de integración ha llevado al estudio de diversas estrategias y la determinación del efecto de la cooperación y la competición sobre el desarrollo personal y los procesos de grupo.

Deutsch (1960) pone de manifiesto que un grupo con una relación cooperadora es más atractivo que otra en la que se haga competencia.

En comparación con los grupos de competencia, los miembros del grupo cooperativo quieren más y son más amistosos en su comportamiento.

Lee Keith y Morton Goldman (1961) encontraron que la competición suscita temores e inhibe la comunicación. Sin embargo, cuando la distribución de recompensas es justa, la cohesión del grupo no se ve menguada por la competición, según señala S. Phillips y Louis A. D'Ami (1961).

Sherif (1956), en un experimento con grupos en un camping, provocó tensiones por medio de actividades de competencia para luego reducirlas con actividades de tipo cooperativo.

El objetivo del presente trabajo fue determinar los distintos efectos de la cooperación y la competición en la integración de grupos mixtos.

2. METODOS

Sujetos

Participaron 112 sujetos alumnos de 1º, 2º, y 3º de BUP pertenecientes a los Institutos **EDUARDO PONDAL Y ARZOBISPO XELMIREZ-I** de Santiago de Compostela. El grupo control estaba formado por 55 alumnos de los mismos Institutos.

Diseño

Se realizó un estudio piloto para depurar aspectos del diseño inicial. En el estudio piloto participaron 24 alumnos que formaron 4 equipos de baloncesto formado cada uno por 3 chicos y 3 chicas. Los dos primeros equipos jugaron 5 partidos de baloncesto bajo una propuesta competitiva, simultáneamente los dos equipos restantes jugaron el mismo número de partidos bajo una propuesta de tipo cooperativo. El grupo control estuvo formado por 40 alumnos que formaban 8 equipos, 4 masculinos y 4 femeninos que jugaron 5 partidos de baloncesto bajo la propuesta de tipo competitivo 4 equipos, 2 equipos masculinos enfrentándose entre sí e idem los femeninos, el mismo esquema se realiza para los otros 4 equipos, los 2 masculinos jugaron ahora de forma cooperativa e idem para los femeninos. Hubo un segundo grupo control que jugó de forma espontánea y que sirvió para valorar la preferencia hacia el equipo mixto.

Selección de la muestra

Se realizó de forma aleatoria según el orden de lista de la clase, en cada grupo clase se seleccionaron 12 jugadores: los 6 primeros chicos y las 6 primeras chicas, descartándose aquellos alumnos que jugaban en actividades extraescolares o en otros equipos. Si coincidían hermanos o primos se prescindía de uno de ellos.

Procedimiento

Antes de cada partido de diez minutos de duración, se le recuerda a los equipos la propuesta por la que deberán atenerse que, en el caso competitivo, era la siguiente: "Se trata de que juguéis unos partidos como compañeros y que digáis después quien es el equipo vencedor, este equipo jugará un sexto partido con el equipo vencedor en otro grupo". Al finalizar cada partido se les llama a todos, se le pregunta el resultado y si estaban de acuerdo con él, se anotaba en su presencia el resultado.

A los equipos que se pretendía que jugaran cooperativamente, el profesor al inicio del juego recuerda las siguientes propuestas: "Se trata de que juguéis unos partidos como compañeros o sea que jueguen todos, si conseguís que todos jueguen, cada equipo jugará un sexto partido con otro equipo de otra clase, si no conseguís el objetivo ninguno de los equipos jugará más partidos". Al finalizar cada partido se pregunta si todos han jugado y se anota lo que dicen.

En todos los casos el quinto partido fue tomado en video para un mejor estudio y posterior valoración por los alumnos.

Los partidos se jugaban sin árbitro en tiempo de clase, dando a los alumnos una ocupación distinta.

En el caso que faltase algún jugador se permitía sustituirlo a voluntad del equipo, pero si jugador faltaba 2 veces en los cinco partidos sus repuestos no se contabilizaban en la encuesta final. Por ese motivo el n° de jugadores que se tiene en cuenta en el equipo mixto cooperativo es 10 y no de 12.

Parámetros de medida

Para cuantificar el grado de integración sexual y los distintos efectos de la cooperación y competición se utilizaron los siguientes parámetros:

- 1.- La preferencia por participar en grupos mixtos.
- 2.- El grado de apertura hacia los miembros del otro grupo.
- 3.- El grado de satisfacción grupal.
- 4.- La percepción del contrario.
- 5.- Actitudes, conflictos, intereses.

Se realiza una observación sistemática de todos estos aspectos: causas de las interrupciones, modo y forma de solucionar conflictos, preocupación técnica, comentario de los jugadores etc.

3. VALORACION

3.1. La preferencia por participar en equipos mixtos.

Después de haber jugado cinco partidos mixtos, en el grupo experimental cada sujeto cuantifica una prueba sociométrica donde elige libremente a aquellos compañeros con los que desea formar equipo para seguir jugando. Se contabilizan los equipos mixtos resultantes y el resultado se expresa en %.

En el equipo control los equipos han jugado de una forma y composición espontánea. Se escribe en el encerado los equipos formados al azar (también 6 chicos y 6 chicas) que se eligen entre ellos. Se contabilizan asimismo los equipos mixtos resultantes y se expresa el resultado en %.

3.2. El grado de apertura hacia los miembros del otro grupo.

Se le pide a los sujetos que elijan entre todos los compañeros/as que participaron con él la experiencia aquellos con los que se sentiría más a gusto formando equipo, (es decir que sirva de prueba del apartado anterior). En este caso se contabilizan el número de elecciones hacia los miembros del otro equipo; se relaciona con el máximo de integración posible que se supone cuando el número de elecciones hacia el equipo contrario sea igual al que cabría esperar si dichas elecciones

fuesen efectuadas al azar. El resultado de las elecciones efectuadas se expresa como porcentaje del máximo teórico.

3.3. El grado de satisfacción grupal.

Se valora la respuesta dada por los sujetos a una escala de 5 opciones. Se conceden 5 puntos al mayor grado de satisfacción y 1 punto al menor. El sumatorio de las puntuaciones refleja la puntuación absoluta del grupo que se expresa como porcentaje del máximo posible, es decir, suponer que todas las puntuaciones fuesen cinco.

3.4. La percepción del contrario.

Se presentan al sujeto cinco calificativos seleccionados después de un estudio normativo y a los cuales los sujetos del grupo control habían calificado de 1 a 5, desde el más desagradable al más agradable. Si bien no se consiguió un adjetivo absolutamente neutro, se presenta el que obtuvo mayor consistencia interna.

Los sujetos eligen el calificativo que mejor exprese como son los miembros del equipo contrario.

Se cuantifica como en el caso anterior.

3.5. Actitudes, conflictos e intereses.

Se realiza una observación sistemática de todos estos apartados que se valoran por comparación entre los grupos.

4. ANALISIS DE RESULTADOS Y VALORACION

Debe tenerse en cuenta que la experiencia se realiza en principio con alumnos de 1º de BUP en el primer trimestre de curso, cuando la relación entre ellos impuestas por la asistencia a clase no es todavía muy fuerte.

4.1. Preferencia por participar en grupos mixtos.

El grupo experimental eligió, en el 100% de los casos, participar en equipos que al menos tenían un miembro del otro sexo, frente al 58% del grupo control.

Llama la atención que el equipo mixto competitivo haya obtenido tan alto porcentaje, ya que la observación sistemática realizada a lo largo de los partidos había constatado que en estos casos las chicas apenas participaban, ya que jugaban la mayor parte del tiempo los chicos entre sí.

Una posible explicación sería que entre las chicas había pocas posibilidades de pasarse balón mutuamente por el mayor dominio del balón por parte de los chicos. En esta situación, escasos balones que recibían provenían de los chicos y no de las compañeras del mismo sexo, lo que apreciarían más a aquellos como compañeros que a las de su propio sexo.

Esta explicación no parece muy satisfactoria, dado que las chicas ya tenían experiencia de juego unitario que podrían tomar como referencia.

Más bien el hecho que el grupo control de las chicas mostrase un 68% de preferencia por equipos mixtos, mientras que en el experimental el 100% tendría relación con el hecho de que chicas tendrían unas expectativas de comportamiento por parte de los chicos de que iban a marginadas y aunque de hecho lo fueron, no en el grado que suponían, de ahí el incremento aceptación.

4.2. Grado de apertura a los miembros del otro grupo.

En ningún caso se llega a la plena integración, la fidelidad al subgrupo sigue siendo pater. El grupo control realizó el 63% de las elecciones hacia grupo distinto al propio en relación con que correspondería a una elección al azar. El caso del grupo mixto cooperativo la integración fue un 82%, en el competitivo de un 70%. Por sexos, en el grupo control las chicas muestran una mayor tendencia a la integración: 72% frente a 54% de los chicos. En el grupo experimental existen diferencias significativas debidas al sexo.

Nuestro hallazgo guarda relación con los encontrados por otros autores en el sentido de mayor eficacia de las actividades de cooperación para integrar a grupos.

El resultado debe, no obstante, tomarse con cierta cautela, ya que la observación sistemática constató que todavía en el cuarto partido en el grupo competitivo, alguna chica terminaba sin salir si su equipo había ganado el partido o no, mientras estos casos no sucedieron en el equipo masculino. Esto llevaría, además de pensar en la mayor disposición de las chicas a cooperación, el plantear que la motivación de jugar un partido más no es suficiente para provocar adopción de la aptitud que se pretendía.

4.3. Grado de satisfacción.

En el grupo control resulta ser del 81% sobre el máximo posible, mientras en el grupo experimental competitivo es de un 87% y en el cooperativo de un 94%.

Estos resultados concuerdan con los encontrados por otros autores (Deutsch, Beeman), en el sentido de que las prácticas cooperativas son más atractivas para sus miembros que las competitivas. En nuestro estudio, sin embargo, en el grupo control los chicos mostraron poca satisfacción por el estilo competitivo, quedando la duda si la experiencia ha sido lo suficientemente larga como para que el resultado sea fiable.

Por otra parte, el hecho de que en el grupo mixto se de mayor satisfacción que en el grupo control, concuerda con los datos que apuntaban a una mayor elección de equipos mixtos sobre los unitarios.

4.4. Percepción del contrario.

El grupo control unitario ve al contrario con un 91% de valoración positiva ,mientras en el grupo experimental se obtiene un 84% de valoración positiva en el grupo cooperativo y un 58% de valoración positiva en el grupo competitivo.

En todos los casos se otorga una valoración más positiva a los grupos cooperativos que a los competitivos y este hecho pudiera relacionarse con el hallazgo del experimento de Sherif, en el cual las calificaciones negativas de grupos en conflicto por prácticas competitivas disminuyeron después de someterlos a prácticas cooperativas.

Por otra parte, el que los grupos mixtos perciban al contrario de forma menos positiva que el grupo control del mismo sexo y, sin embargo, muestren estos grupos mixtos mayor satisfacción que el grupo control, pudiera explicarse si se supone que las chicas ven más agresivo el juego de los chicos que el de ellas mismas, y ello se constata en la percepción del contrario, pero al mismo tiempo, el juego de los chicos resultó de menor violencia de su suposición inicial, lo que les llevaría a seguir prefiriendo el participar en equipos mixtos y a manifestar un grado de satisfacción mayor que el grupo unitario.

4.5. Actitudes, conflictos, interés.

La observación sistemática permitió observar en lo equipos competitivos una mayor preocupación técnica, mayor interrupciones de juego y discusiones que llevaban a una preocupación por aspectos reglamentarios; en ningún caso se llegó a violencias intencionadas.

5. CONCLUSION

El ambiente escolar al inicio del curso cuando los alumnos provienen de otros centros, creemos puede considerarse un campo interesante para el estudio de los efectos de la competición y cooperación. El hecho de poder eliminar el público como variable extraña es otro aspecto no desdeñable, siendo de esperar que, al ser un ambiente escolar, las diferencias que otros autores encontraron de forma acusada se presenten en este caso más atenuadas. En todo caso, el hecho de encontrar diferencias significativas entre los grupos cooperativos y competitivos hace que consideremos válido el modelo que proponemos y que sus resultados en su caso deben realizarse con una experiencia más amplia.

BIBLIOGRAFIA

- BERENDA, R. W. (1950):** *The Influence of the Group en the Judgments of Children*. New York, Teachers College. Columbia University.
- CARTWRIGHT, D. y ZANDER, A. (1960):** *Group Dynamics: Research and Theory*. Evanston, Peterson and Company.
- CONSELLERIA DE TRABALLO E BENESTAR SOCIAL (1989):** *Primeiro Plan acción para igualdade de oportunidades das mulleres*. Santiago de Compostela, Xunta Galicia, pág.26.
- DEUTSCH, M. (1960):** "The Effects of Cooperation and Competition upon Group Processes" en **CARTWRIGHT, D. y ZANDER A. (direc. de edic.):** *Group Dynamics: Research and Theory*, Evanston, Peterson and Co., páginas 414-448.
- HAMMOND, L. K y GOLMAN, M. (1961):** "Competition and Non Competition and Relationship to Individual and Group Productivity" *Sociometry*, 24; 46-50 Marzo.
- KING, C. E. (1960):** "The Applicability of Small Group Knowledge to the Classroom Situation" *Sociology and Social Research*.
- MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA:** *Guía para una Educación no Sexista*. Madrid, MEC.
- PHILLIPS, B. N. y D'AMICO, L. A. (1960):** "Effects of Cooperation and Competition on the Cohesiveness of Small Face-to-Face Groups" *The Journal of Educational Psychology*, 47-65-70 Febrero.
- SHERIF M. y SHERIF, C. (1969):** *Social Psychology*. New York, Harper and Row, capítulo 24.
- SHERIF M. y SHERIF, C. (1956):** *An Outline of Social Psychology*. Nueva York, Harper and Row (citado por **WHITTAKER (1970):** *Psicología*, pp. 619-620).
- SHERIF, M. (1956):** "Superordinate Goals in the Reduction of Intergroup Conflict", *American Journal of Sociology*, 63, pp. 349-356.
- SHERIF, M. (1958):** "Group Influences upon the Formation of Norms and attitudes" en **MACCOBY, E.:** *Readings in Social Psychology*, Nueva York.